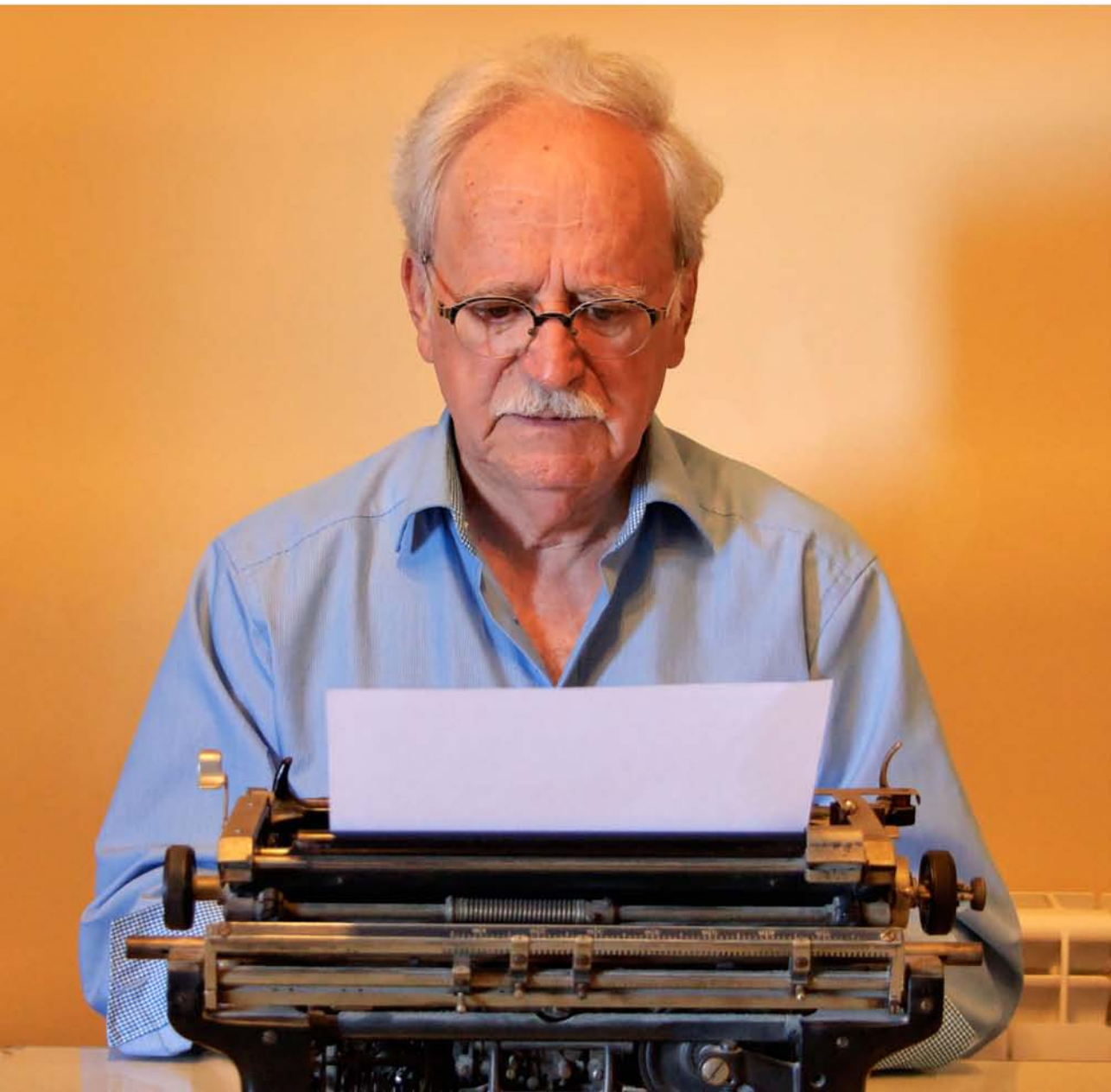
Conrado Granado Vecino

Un ESCRIBANO en la CORTE

HUELLAS EN TINTA DE UN PERIODISTA ANALÓGICO



Un ESCRIBANO en la CORTE

CONRADO GRANADO VECINO

Un ESCRIBANO en la CORTE

HUELLAS EN TINTA DE UN PERIODISTA ANALÓGICO

Vision Libros

© Obra: UN ESCRIBANO EN LA CORTE

Primera edición: Septiembre, 2026

© Autor: Conrado Granado Vecino

Fotografías de cubierta: Juanjo Pelayo

ISBN: 979-13-88065-39-2

© Editado por VISION LIBROS www.visionlibros.com

Gestión, promoción y distribución: Límbica Ediciones S.L.
C./ Puentelarra, 68, 2º A, 28031 Madrid. España.
Tlf: 0034 91 3117696 // Email: pedidos@limbicaediciones.es
www.visionnet-libros.com

Disponible en librerías físicas y online.

Las opiniones expresadas en este trabajo son exclusivas del autor. No reflejan necesariamente las opiniones del editor, que queda eximido de cualquier responsabilidad derivada de las mismas.

Este libro no podrá ser reproducido, ni parcial ni totalmente, sin el previo permiso por escrito de los titulares del *copyright*. Todos los derechos reservados. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.es o por teléfono 917021970) si necesita fotocopiar, escanear o utilizar algún fragmento de esta obra. Gracias por comprar una edición autorizada de esta obra y por respetar las leyes del *copyright*.

El Rey León, musical que triunfa en el Broadway madrileño



"Seréis bombardeados con algunas de las imágenes más bellas y espectaculares que el teatro pueda ofrecer. Sencillamente, no hay nada igual". Con estas palabras nacía un 14 de noviembre de 1997 el musical *El Rey León* en Nueva York arropado con la buena crítica de Broadway, que con su bendición le dio el espaldarazo.

Han pasado cerca de 16 años desde aquella ya lejana fecha, y desde entonces han visto la obra más de 60 millones de personas en todo el mundo. Hace más de un año triunfa en el teatro Lope de Vega, de Madrid, situado en la Gran Vía, avenida que ya se conoce como el Broadway madrileño. Con llenazos diarios, debiendo sacar las entradas con meses de antelación para poder verla, va camino del millón de entradas vendidas, algo que habla por sí solo de la aceptación y buena acogida por parte del público de una obra que está haciendo historia en el difícil género musical.

Lo de Broadway madrileño le viene por derecho propio a una Gran Vía en la que se han representado los mejores musicales de cada época, y en

estos momentos comparte representación del citado musical con lugares como Hamburgo, en Alemania; Tokio en Japón, o la gira que está haciendo por diferentes ciudades de Estados Unidos. Y dentro de esta denominación madrileña, el teatro Lope de Vega se lleva la palma, pues desde su remodelación en el año 1999 ha albergado grandes producciones musicales, como *Jesucristo Superstar, El fantasma de la ópera, Mamma mía* o *Los miserables*.

Actores del musical del *Rey León* en Madrid.

De *El Rey León* se pueden decir muchas cosas, porque es un musical con mayúsculas, de los que hacen historia. Una historia, por otra parte, que ya conocemos a través del cine, en la que se van a enfrentar el bien y el mal shakesperiano, con una magnífica actuación de los actores, exhibición de colores y canciones maravillosas salidas de un Elton John de sobra conocido. Si a ello añadimos la correcta dirección de Julie Taymor y las letras de Tim Rice, podemos hacernos una idea de ante lo que nos encontramos.

Pero resulta difícil describir la interpretación de unos actores que, sin dejar de serlo, se convierten en unos instantes en animales, con un solo movimiento de cabeza, de tal manera que hay momentos en los que el humano y la fiera parecieran uno mismo, pero eso sí, dentro de un solo cuerpo. Ver aparecer un elefante de tamaño normal en el escenario, o el difícil andar de unas jirafas con sus varios metros de altura no suele suceder a menudo, o contemplar cómo revolotean pájaros tropicales en el escenario y entre el público.

Para conseguir este realismo, la directora Julie Taymor ha sabido combinar estilos teatrales de partes tan distintas y distantes del mundo como Europa, Asia, África o América, consiguiendo conjugar todos ellos en una armonía pictórica que queda plasmada en el escenario a cada momento, en cada escena. Se nota en el trabajo de esta gran directora que para la escenografía se ha valido de técnicas y elementos del teatro tradicional

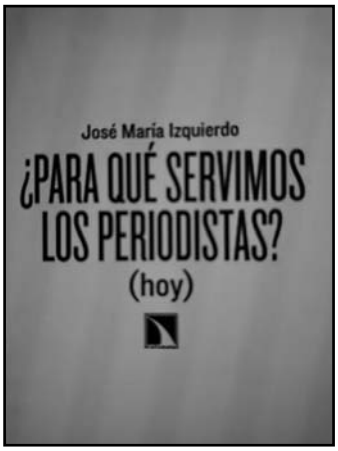
asiático, con lo que le da un impulso a un género tan difícil de llevar a la escena como es el musical.

Por primera vez tenemos también *El Rey León* en español, con la ventaja que ello conlleva a la hora de comprender y meterse en la obra, tanto en la parte dramática como en la cómica, sobre todo esta última, donde el dueto Timón y Pumba hacen las delicias del respetable. Pero hay que advertir de entrada que el elenco de actores es de lo más variado, al estar compuesto de españoles, brasileños, africanos, cubanos, panameños, mexicanos, norteamericanos, dominicanos y de otros lugares; es decir, lo mejor de cada casa.

Son 150 minutos lo que dura *El Rey León*, musical por el que van a ir desfilando personajes-animales como Rafiki, Mufasa, Sarabi, Zazu, Scar, Simba, Nal, Shenzi, Banzai, Ed, Timón, Pumbaa y otros, acompañados todos ellos de bailarines y cantantes que conforman un todo en un espectáculo que el público agradece con sus aplausos.

(21-3-2013)

Sobre la utilidad de los periodistas



Efectivamente, ¿para qué servimos? Las respuestas pueden ser de lo más variado, pero el autor lo dejó meridianamente claro en la presentación de su libro el día 15 de abril en el Círculo de Bellas Artes de Madrid, arropado por otros dos grandes periodistas, como son Iñaki Gabilondo y Javier Moreno, director de El País. Los tres expusieron sus ideas acerca de para qué servimos los periodistas en estos tiempos de crisis y de redes sociales a tutiplén, un tiempo en el que parece que cualquiera puede ser periodista o ejercer de ello.

José María Izquierdo deja testimonio de su conocimiento profesional y buen hacer en este pequeño libro que no pretende ser la biblia de nada, sino un a modo de manual de conocimiento acerca de lo que está pasando en esta profesión, en la que, como en la viña del señor, hay de todo. Una profesión que desgrana a través de pequeños capítulos como ¿Para qué servimos?, Un absoluto desastre, El terremoto digital, Y, además, las redes sociales, Contra la desinformación, Penúltimas admoniciones, o ¿Para qué servimos, hoy?

Antes de embarcarse en la respuesta que más de uno se ha dado alguna vez o está pensando darse: “Para nada”, el autor nos dice cosas como que “El mundo todavía necesita que alguien le cuente las historias que llenan todas las vidas y todos los momentos de esas vidas. Sublimes o nimias, cada existencia merece la pena ser contada”. Para eso servimos los periodistas entre otras cosas, porque en la otra orilla, la de los ciudadanos, la gente en general, necesitan que les cuenten esas historias. Y sirve también, “para mostrar las vergüenzas de quienes han logrado organizar el mundo de tal manera que solo ellos se adueñan de los beneficios, mientras las pérdidas siempre se las apuntan los más débiles”. Por eso el mítico director del periódico italiano *La Reppublica*, dijo acerca de esta nuestra profesión una frase que ha hecho historia, tan sencilla pero tan certera: “Periodista es gente que le dice a la gente lo que le pasa a la gente”. Ni más, ni menos, pero suficiente.

El cómo debe ejercerse la profesión es otro de los temas tratados por el autor en este “¿Para qué servimos los periodistas? (hoy)”. Para José María Izquierdo, “Lo que sí da carta de naturaleza al auténtico periodismo es investigar, contextualizar y explicar lo que se esconde tras esos dramas humanos, tras esas cifras desoladoras…”. Por eso el periodista debe ser “un profesional que busca historias, que sabe encontrar los datos y contextualizarlos y, finalmente, que posee l capacidad de contársela de forma atractiva y eficiente a los demás”.

El autor habló en su intervención en el Círculo de Bellas Artes de Madrid acerca de la actual crisis, de lo que está pasando, que es bastante terrible, y sin embargo no somos capaces de poner pies en la pared. Por eso esta profesión debe servir de cemento para ayudar a toda esa gente que lo está pasando mal, porque la empatía existe. Junto a ello, hay que luchar contra la desinformación, ya que existen unos enemigos –dijo- que se pueden vestir de muchas cosas, como gabinetes de comunicación, jefes de prensa, etcétera. Por eso hay que tener en cuenta que con esta profesión de periodista se influye mucho en la sociedad, para bien o para mal.

Y como advertencia a los jóvenes periodistas que comienzan, dijo en su intervención, y lo recoge en su libro, que los periodistas tenemos que ser muy modestos, no pretendamos organizar el mundo. Aprender a contar historias, pero teniendo rigor, exigencia, no conformarse con lo primero. Por todo ello, antes de intentar salvar a la humanidad, debemos aprender a situar bien al sujeto, verbo y predicado.

(14-4-2013)

El Barrio de las Letras de Madrid. Autores



Adentrarse a pie firme, despacito y quedo, ligeros de pitanza y faltos de menesteres por el Barrio de las Letras de Madrid, o de las Musas, viene a ser de alguna manera seguir las huellas de los escritores de nuestro maravilloso *Siglo de Oro*, de esos hombres que alumbraron nuestras mejores letras con sus plumas de ave con las que plasmaron sus saberes en un tiempo en que, más que embozados, se arropaban con la falta de pecunio en la mayor parte de las veces.

Si el *Día del Libro* es siempre ocasión propicia para conocer a tanto escribiente de agora que dan fe del diario acontecer, algunos preferimos en tan señalada fecha hacer nuestro particular viaje al Parnaso, adentrándonos en ese día por las huellas del pasado de este Barrio de las Letras madrileño haciéndolo a través de sus calles, plazas, iglesias, conventos, casas de regalía, mentideros de los comediantes de esta que fue Villa y Corte del Rey nuestro señor, poblada de tabernas, novicias y ganapanes en una época que fuera única ella en el arte de escribir.

Escritorio de Lope de Vega en su casa de la calle Cervantes en Madrid

Cuesta creer, y créanme que tal hecho fue cierto, que en este Barrio de las Letras madrileño vivieron en un tiempo, si no puerta con puerta, sí calle con calle, escritores de la talla de **Lope de Vega**, ese fénix de los ingenios que además de serlo también fue padre de numerosa prole habida con mujeres varias, mujeriego sin par o sacerdote de orden, entre otros varios de sus quehaceres. O un inmortal **Cervantes** que alumbró *El Quijote*, una de las obras de la literaria universal de todos los tiempos. Junto a ellos, personajes de pluma incisiva como **Quevedo** o **Góngora** y algunos otros que sentaban sus posaderas, a verlas venir, por la Plaza de Matute.

Más que escribir sobre ellos, de sobra conocidos, dejémosles que sean ellos, vecinos de época y letras, los que nos digan algo de su vida y quehaceres. De esta guisa, Cervantes afirma acerca de sí mismo: "Este que veis aquí, de rostro aguileño, de cabello castaño, de frente lisa y desembarazada, de alegres ojos y de nariz corva, aunque bien proporcionada; las barbas de plata, que no ha veinte años que fueron de oro, los bigotes grandes, de boca pequeña, los dientes ni menudos ni crecidos, porque no tiene sino seis, y ésos mal acondicionados y peor puestos, porque no tienen correspondencia los unos con los otros; en cuerpo entre dos extremos, ni grande ni pequeño, la color viva, antes blanca que morena; algo cargado de espaldas, y no muy ligero de pies; éste digo que es el rostro del autor de *La Galatea* y de *Don Quijote de la Mancha*…".

Lope de Vega tenía su casa precisamente en la calle Cervantes, en la que vivió los últimos 25 años de su vida y de la que salió para la eternidad previo paso por el convento de clausura donde estaba enclaustrada su hija, sor Marcela de San Félix. Amaba tanto su casa y su jardín, situados en pleno centro histórico, cerca de los dos corrales de comedias de la Villa y Corte y del conocido como "mentidero de los comediantes", que la describiría a un amigo con estas palabras: "Mi casilla, mi quietud, mi güertecillo y estudio". Ahí, en su casa, contemplando su huerto alumbraría Lope algunas de las obras que le han hecho inmortal. En la puerta de la casa de Lope de

Vega aparece una piedra que formaba el dintel de la puerta con una inscripción latina que reza: *PARGA PROPIA MAGNA. MAGNA ALIENA PARVA*. Es decir, “Lo pequeño propio es grande. Lo grande ajeno es pequeño”. Se trata de una máxima epicúrea que presidiría los últimos años de la vida de este conocido como “Fénix de los ingenios”, autor de cientos de obras, alguna de las cuales podía alumbrar en una noche.

Tenemos en este barrio también a otros dos ilustres hombres de letras, como fueron Quevedo y Góngora que, como sabido es, no eran santo de devoción el uno del otro. Cada cual proferiría hacia el otro duras palabras, debido al enfrentamiento que los arropaba. Así, Quevedo atacaría a Góngora diciendo de él, entre otras lindezas, que era un sacerdote indigno, escritor sucio, entregado a la baraja e indecente. A su vez, y para no ser menos, Góngora llamaría a Quevedo don Francisco de Quebebo, por la afición de este último a los caldos de Baco. Como muestra de lo dicho, dejémosles a ambos con un asalto dialéctico del uno hacia el otro, para conocer de su pluma la inquina que se profesaban:

Ataque de Quevedo a Góngora:

Este cíclope, no siciliano,
del microcosmos sí, orbe postrero;
esta antípoda faz, cuyo hemisferio
zona divide en término italiano;
este círculo vive en todo plano;
este que, siendo solamente cero,
le multiplica y parte por entero
todo buen abaquista veneciano;
el minóculo sí, mas ciego bulto;
el resquicio barbado de melenas;
esta cima del vicio y del insulto;
éste, en quien hoy los pedos son sirenas,

éste es el culo, en Góngora y en culto,
que un bujarrón le conociera apenas.

Góngora ataca a Quevedo

Anacreonte español, no hay quien os tope,
que no diga con mucha cortesía,
que ya que vuestros pies son de elegía,
que vuestras suavidades son de arrope.
¿No imitaréis al terenciano Lope,
que al de Belerofonte cada día,
sobre zuecos de cómica poesía
se calza espuelas, y le da un galope?
Con cuidado especial vuestros antojos
dicen que quieren traducir al griego,
no habiéndolo mirado vuestros ojos.
Prestádselos un rato a mi ojo ciego,
porque a la luz saque ciertos versos flojos,
y entenderéis cualquier gregüesco luego.

(4-5-13)

Los maestros que yo conocí



En un tiempo en que la profesión del Magisterio está siendo puesta en entredicho y atacada desde diferentes flancos, dedicándosele al tema numerosa cobertura en los medios de comunicación, deseo romper una lanza en favor de esos enseñantes que defienden su derecho a seguir siendo los profesionales que siempre han sido. Sobre todo porque creo que tras esos ataques al colectivo subyace el interés de la Administración por la privatización de la enseñanza, uno de nuestros pilares del Estado de Bienestar, y la potenciación de la enseñanza privada-concertada, lo cual es una clara muestra de por dónde van los tiros. Ante semejante panorama, no es extraño que la "marea verde" de los enseñantes llene las calles de nuestros pueblos y ciudades como un clamor popular.

He conocido a muchos maestros, hombres y mujeres, a lo largo de mi vida; tantos, que podría decir que la mayoría de mis amigos lo eran, y siguen siéndolo, para mi satisfacción. Y todos, más cultos que el que suscribe, eran personas preparadas, por lo que no sé a qué viene tanto ataque al gremio. O tal vez lo sé demasiado bien, ya que como periodista el olfato

suele acercarme al origen de las cosas. Sobre todo en esta Comunidad de Madrid, donde mientras en algunos colegios se están cerrando aulas, a la enseñanza privada-concertada se la está potenciando sin el mejor tapujo. "Es lo que pide la gente", dicen algunos políticos responsables del desaguisado en ciernes. Será "su gente", porque el clamor es mayoritario a favor de la enseñanza pública.

Aún recuerdo que en la época de la niñez en aquella mi Extremadura natal solía oír una frase que me viene a la memoria, y que tal vez pueda llegar a repetirse: "Pasas más hambre que un maestro de escuela". Y es que ya por entonces los maestros lo pasaban mal, con un sueldo miserable, algo que por lo visto no ha cambiado mucho, pues a estas alturas de la historia se les ha rebajado el sueldo, llevando años con pérdida de poder adquisitivo que no recuperarán jamás. Y encima se les tilda de privilegiados, cuando no de vagos.

Son tanto los maestros que he conocido en el tiempo que habría para llenar un capítulo con sus nombres. Por eso conozco historias de sus trabajos, saberes y sinsabores. Aunque los responsables de la Administración no los conozcan existen, es gente culta, formada, y están ahí, al pie del cañón, siendo lo que son. Como mi buen amigo Luis Aguilera, que tras muchos años dando clase se quedó mudo durante años debido a una afonía. ¿Habrá cosa más terrible que quedarse sin voz, tu única herramienta de trabajo? O Faustino, con el que compartí los clamores de la revolución de los claveles portuguesa, un maestro que en el descanso de la comida se iba a convivir con los gitanos para hacer su tesina o tesis doctoral sobre esta etnia. O ese maestro que va en un circo ambulante, porque en los circos también hay niños y tiene que haber un profesional que les dé clase. O los maestros de la conocida como "sierra pobre de Madrid", que hicieron una huelga "a la japonesa" para llamar la atención sobre su situación, y hasta que no aparecieron en los medios de comunicación por mí avisados los responsables políticos no les hicieron ni puñetero caso. O Antonio Alviz, un maestro culto donde los haya, con cuya amistad me honro. O Pedro Bohoyo, que

con su talento fue capaz de convertir una inclusa, un hospicio en un colegio normal, respetado. O esos maestros interinos que tienen que recorrer diariamente 100 kilómetros para ir a dar clase, y otros tantos de vuelta. O los que están hasta las nueve o las diez de la noche preparando material porque tienen niños con necesidades educativas especiales y cada niño es un mundo al que hay que dedicarle horas.

También conocí a los maestros que enseñaron a mis hijos sus saberes. Era buena gente, excelentes profesionales. Como José María, el director del Colegio Tierno Galván, con el que montamos hasta una exposición de cine. O Lali, que hacía de cara al verano unos apuntes tan buenos que me los pidieron para fotocopiarlos en un colegio privado-concertado. Y otros muchos, como Carlos, Lourdes, Araceli, Alicia, Saturnino, Marisa y tantos otros. O las maestras y maestros que en estos momentos pelean en el Colegio Público Aldebarán de Tres Cantos junto a los padres de los alumnos para que no les cierren las aulas y hacinen a los niños, como temen, mientras la privada-concertada hace palmas con las orejas. Los responsables políticos de la enseñanza no los conocen, pero existen, son de carne y hueso, con nombres y apellidos. Aunque para algunos solo sean unos privilegiados a los que hay que atar corto. Ya lo están haciendo.

(12-5-2013)

Religión: del padre Ripalda al ministro Wert



El 17 de mayo de 2013 España dejaba “de facto” de ser un país laico para volver a convertirse en uno religioso. En esa fecha, el Consejo de Ministros del Gobierno presidido por Mariano Rajoy aprobaba el proyecto de reforma de la enseñanza en nuestro país mediante el cual, y una vez que pase por el Parlamento, la asignatura de religión volverá a contar como tal para hacer la media y para tener acceso a las becas. La Iglesia Católica ha conseguido otro gran triunfo de la mano del ministro popular Wert, que ni quita ni pone rey, pero sirve a sus intereses.

Lo primero que hay que decir es que no se trata de una asignatura de religión, sino católica, apostólica y romana, que es muy diferente. Cada cosa en su sitio, porque hay que dejar claro que religiones hay muchas y todas respetables siempre y cuando no intenten imponer sus credos o creencias como norma de conducta en un país democrático y laico como es España, cosa que está sucediendo desde la firma del Concordato entre nuestro país

y el Estado Vaticano, losa que persiste al día de hoy y que ya debiera haber sido renegociada hace años.

A la vista de lo que se aprobará con toda seguridad en el Parlamento con mayoría absoluta del Partido Popular, habría que preguntarle al ministro Wert, qué va a pasar con los ciudadanos españoles que profesan otras religiones, como son judíos, musulmanes, ortodoxos, anglicanos, evangélicos, budistas, etcétera. Porque también tienen una religión, una creencia que debe ser respetada, y en tal caso evaluada como la religión católica, apostólica y romana por cuya enseñanza pagamos los españoles con nuestros impuestos a 17.000 profesores de esa religión que la imparten en colegios públicos o privados-concertados. Y para más "inri", si los obispos deciden expulsar a uno de esos profesores de su puesto de trabajo, es el Estado el que tiene que pagar tal despido e indemnización, nuevamente con el dinero de nuestros impuestos.

Una vez más las enseñanzas del tardofranquismo asoman la patita, esta vez camufladas bajo la sonrisa de un ministro. Para algunos lo que se nos viene encima con la asignatura obligatoria de marras nos retrotrae a los años en que obligatoriamente, y por obra y gracia del Espíritu Santo y la inestimable ayuda del Concordato los españoles éramos todos, sin excepción, "católicos, apostólicos y romanos". El catecismo del padre Ripalda, en dura competencia con el del padre Astete, nos decía todo lo que teníamos que hacer para ser buenos cristianos y herederos del cielo, suma razón de nuestra existencia en la pecadora tierra. Han pasado muchos años de todo aquello, y es de esperar que la cosa no llegará a tanto, pero la asignatura de religión, religión católica, no olvidemos, volverá contar, y mucho. Tanto, como tener acceso a becas, tan necesarias en los tiempos que corren.

Con el envite lanzado por el Gobierno, además de imponer la enseñanza de la religión católica se han cargado en la misma tacada la asignatura de Educación para la Ciudadanía que se aprobara durante el Gobierno socialista presidido por José Luis Rodríguez Zapatero, y que desde el primer momento se convirtió en la auténtica "bestia negra" de la Conferencia

Episcopal española, verdadera triunfadora ahora del envite. Los obispos no están en el Parlamento porque no lo necesitan, al tener quienes defiendan sus tesis. Todo esto está sucediendo en un país que se dice laico, pero que en realidad sigue estando monopolizado por una creencia religiosa que se cree con el derecho de imponer su doctrina a millones de ciudadanos con derecho a pensar y obrar libremente. ¿Dónde queda lo de “Dad al César lo que es del César, y a Dios lo que es de Dios?”. (Mt. 22, 21). Porque señores del Gobierno, lo cierto es que Jesucristo separaba los poderes, humano y divino, mientras que nuestros obispos, por obra y gracia del Gobierno de Mariano Rajoy, pretenden unirlos.

(23-5-13)

Tabaquismo: la sombra alargada de Eurovegas



En un día como hoy, en el que la Organización Mundial de la Salud (OMS) advierte que cada año mueren seis millones de personas en el mundo debido a enfermedades derivadas del tabaquismo, de las que unas 53.000 son españolas, nos desayunamos con un titular de prensa que es un claro mensaje de lo que se nos puede venir encima a los españoles en general, y a los madrileños en particular: “Rajoy abre la puerta a rebajar la Ley Antitabaco por Eurovegas”, leemos en el diario El País en este 30 de mayo.

Y es que la sombra de Eurovegas es alargada. Tan alargada es que puede hacer cambiar las Leyes de un país para mayor gloria y beneficio del empresario norteamericano dueño del emporio del juego, Sheldon Adelson, que pretende montar en el pueblo madrileño de Alcorcón el mayor casino de juego de Europa, similar a los que ya existen en Las Vegas y Macao. Y si para ello hay que pasar por encima de las Leyes de un país soberano con un Gobierno y un Parlamento elegidos democráticamente por sus ciudadanos, se pasa, y si esto no es posible, se cambian las Leyes, “suavizándolas”, hasta que queden a gusto del que manda en el cotarro, que lo primero (llámese negocio) es lo primero. Cambiar la Ley Antitabaco aprobada durante el Gobierno del presidente José Luis Rodríguez Zapatero es una de

las exigencias que ha puesto el magnate norteamericano encima de la mesa desde el primer momento, y el que manda, manda.

No importa que las organizaciones médicas de nuestro país sigan apostando por el cumplimiento de esta Ley que está salvando vidas desde el primer momento, como está demostrado. No importa que la OMS advierta del peligro del consumo del tabaco, una droga que anualmente se lleva por delante la vida de más personas que el resto de todas las drogas juntas. Aquí lo que importa es Eurovegas, sus consecuencias y beneficios. Los responsables del Gobierno de la Comunidad de Madrid, donde se instalará lo que ya algunos denominan como "Mini Las Vegas", han ido advirtiéndolo desde el primer momento, por lo que no tenemos que decir que nos engañan. Sin ir más lejos, el consejero de Sanidad de la Comunidad de Madrid, Javier Fernández Lasquetty, justificaba ayer como "necesaria" la posible reforma de la Ley Antitabaco para que se pueda fumar en Eurovegas, de cara a "que prospere una inversión que generará miles de puestos de trabajo". El Gobierno central, por su parte, que es el que tiene las competencias legislativas, se limitaba a decir hasta ahora que la cosa "no estaba en la agenda", pero según confirmaba El Confidencial, el presidente Mariano Rajoy se reunía con Sheldon Adelson este lunes, admitiendo que esta puerta, la del cambio de la Ley, está abierta. Tan abierta, que tanto el presidente de la Comunidad de Madrid, Ignacio González, como el magnate norteamericano ya dan por seguro que se podrá fumar en el megacasino a construir.

Decía en la radio el periodista Iñaki Gabilondo que "vivimos en unos tiempos en que nos están vendiendo burras viejas como si se tratara de potrillas jóvenes". Y esto es lo que está pasando, una vez más, con el tema del tabaquismo y la posibilidad de cambiar la Ley que lo prohíbe en lugares cerrados. Lo importante es presentar cual potrilla joven lo que en realidad va a ser el gran negocio llamado Eurovegas, cuyo dueño, Sheldon Adelson, se va a llevar la parte del león, porque también pretende cambiar las Leyes laborales de este país para que él pueda contratar a su modo y manera, además de las Leyes urbanísticas y fiscales, amén de otras cosas.

El 31 de mayo celebramos en el mundo entero el Día Mundial sin Tabaco, y junto a las organizaciones nacionales e internacionales en defensa de la erradicación de esta droga, algunos seguimos, cual ilusos que claman en el desierto, aportando nuestro granito de arena sin otra intención que informar de lo que significa consumirla y sus consecuencias. Todo ello, en un momento en que según la Sociedad Española de Neumología y Cirugía torácica, nuestro país registra 53.000 muertes al año debido al tabaquismo. Esa es la verdadera "burra" de los profesionales de la medicina, que la presentan tal cual es, sin cartón ni trampa, frente a la "potrilla" joven que pretenden vendernos algunos políticos.

(31-5-2013)

La transición en “tinta china”: un canto a la libertad



La Biblioteca Nacional de España presenta en el Paseo de Recoletos de Madrid hasta finales de agosto la exposición “La transición en tinta china”, que viene a ser por una parte un canto a la libertad y a la democracia, y por otra la exposición en forma de verbo hecho tinta de unos humoristas que supieron plasmar como nadie las ansias de un pueblo por recobrar su libertad tras 40 años de silencio y penumbra.

Estas dos cosas, la llamada Transición de la dictadura a la libertad, y la explosión artística en el humor gráfico, serán sin duda las señas de identidad de unos años setenta-ochenta del pasado siglo que marcaron aquel presente y que forjaron el futuro de un pueblo que se encontraba consigo mismo.

Porque “La transición en tinta china” viene a ser ahora el reflejo vivo de aquella época, la historia hecha tinta como obra gráfica de aquellos

humoristas que como a los "bufones de la Corte" de antaño se les permitía decir en broma lo que otros pensaban en serio y no se atrevían, o no podían hacerlo. Y es que el humor y sus "hacedores" folio en blanco y tinta china en ristre como armas fueron capaces de abrir las ventanas con sus sátiras, denuncias, o interpelaciones en papel por donde empezó a entrar el aire fresco de una libertad que olía a primavera, aunque "la lucecita del Pardo" se apagara en un noviembre de infausto recuerdo, signifique lo que signifique infausto, que esa es otra.

Son muchos los padres de esta "criatura" transicional, y tuve la suerte de compartir cervezas y aperitivos con algunos de ellos, ya que el oficio no daba para manteles de lino y exquisiteces en platos cuadrados. Ellos con su tinta china y yo con mis "collages" y fotomontajes, pero todos luchando desde la misma barricada en pos de un sueño que se llamaba libertad. Nombres unos conocidos y otros menos, pero todos testigos de una época blandiendo como divisa el arma del humor: Forges, Peridis, el Perich, Gin, OPS, Sir Cámara, Mingote, Juan Ballesta, Kim, Vázquez de Sosa, Guillén, Máximo, Ramón y tantos otros. De todos ellos recuerdo principalmente a tres: a Sir Cámara, que hizo el tarjetón de mi boda en forma de chiste, porque decía que casarse era una cosa muy seria. A Pablo, el "inventor" de "La oficina siniestra" en La Codorniz, con el que compartí páginas en aquel suplemento de *El País Semanal* que se llamaba *El País Imaginario*. Era impresionante cómo Pablo se inventaba cada semana una historia en tres viñetas entre un borracho y una hormiga en la barra de un bar, filosofando sobre el diario acontecer. También conocí a otro grande de la tinta china, a Serafín, inventor de las señoronas de la nobleza orondas y enjoyadas; con Serafín compartí en ocasiones el menú del día en el madrileño barrio de Chueca; tan mal andaba de pecunio este hombre que a veces tenía que pagar la comida con sus chistes, porque la cosa no daba para más…

El humor, los chistes sin acritud pero con bastante mala leche era la forma de contar la historia de aquellos años conocidos como de la Transición española por parte de los humoristas, una Transición que tuvo lugar entre

los setenta-ochenta del pasado siglo. Unas viñetas o chistes que decían cosas como la de aquel banquero fumando un puro que exclama displicente: “Yo pertenezco a la nueva generación de políticos apolíticos”. O ese ricachón que para intentar justificarse dice: “A mí me va usted a hablar de democracia; a mí, que soy demócrata desde ayer por la tarde…”. O el pobre que está pidiendo y le dice al potentado: “Tengo hambre”, a lo que el sujeto, harto de comer sobre una mesa repleta de viandas, contesta: “Haga usted el favor de no politizarme la digestión…”. También hay chistes sobre aquella política incipiente, en un momento en que la palabra democracia era una desconocida. Como uno excelente de Ramón que asegura: “Como verá, aquí caben todas las tendencias: desde Fraga hasta Iribarne…”. Es el humor con mayúsculas, testigo de una época que muchos vivimos de primera mano.

(26-6-2013)

García Márquez: *Cómo se cuenta un cuento*



Que Gabriel García Márquez es un maestro en el arte de escribir está fuera de toda duda, y sus varias obras literarias, vendidas por millones, lo atestiguan. Lo que no todo el mundo sabe es que junto a ello es un erudito en el mundo del cine, como demuestra en este libro, *Cómo se cuenta un cuento,* fruto del Taller de Guión impartido por el maestro en la Escuela de San Antonio de los Baños, en Cuba, donde alumnos que aquí se convierten en talleristas aprenden a escribir una historia en forma de guión que servirá de base, soporte y columna vertebral para las películas o series de televisión.

El autor de tantas obras memorables, que en un momento dado dice que "la imaginación es la loca de la casa", opina acerca del hecho de escribir: "Lo que más me importa en este mundo es el proceso de creación. ¿Qué clase de misterio es ese que hace que el simple deseo de contar historias se convierta en una pasión, que un ser humano sea capaz de morir por ella; morir de hambre, frío o lo que sea, con tal de hacer una cosa que no se puede ver ni tocar y que, al fin y al cabo, si bien se mira, no sirve para nada?".

Lo cierto es que sirve para mucho este su libro de ahora, sobre todo para los que amamos el mundo del cine. Y ello porque a través de sus páginas conoceremos a los guionistas que, siendo como son en realidad los creadores de las historias que vemos en forma de imágenes en las pantallas, siguen siendo los grandes desconocidos del público. En este Taller de Guión del que emana el texto del libro, con frases y opiniones directas tal y como las van exponiendo los talleristas conoceremos el método de trabajo a través del lenguaje vivo.

El método pareciera sencillo a primera vista, pero puede llegar a ser cabreante, como en ocasiones se deja entrever. Uno de los alumnos expone en líneas generales una idea sobre una historia que se le ha ocurrido, y a continuación entre todos comienzan a darle forma, porque esa idea en lenguaje cinematográfico tiene que durar media hora, ni más ni menos. No se puede trabajar ni pensando en un largometraje ni en un cortometraje. Es media hora, y a trabajar sobre la historia. Pero teniendo en cuenta que en media hora se pueden decir y hacer muchas cosas, por lo que hay que ir adornando la historia en cuestión, hasta que tenga la forma definitiva, momento en que, una vez acabada pasará a ser "león muerto", como decía Hemingway cada vez que terminaba de escribir un libro.

Y las historias inventadas en *Cómo se cuenta un cuento* son de lo más variado, como lo son los talleristas, que proceden en este caso de Argentina, Colombia, Brasil, México, Cuba o España, además de García Márquez, un maestro con la batuta de crear que es su palabra, herramienta de la gran narrativa de las letras hispanas. No le duelen prendas a la hora de corregir o cambiar cosas, diciendo en un momento dado que "hay que tener criterio, y por supuesto valor para tachar lo que haya que tachar…". Son historias de lo más variado convertidas en guiones, como *Ladrón de sábado*, en la que una pareja atrapada en un ascensor decide seguir viviendo allí, porque no quiere saber nada del exterior. O *La muerte en Samarra II*, donde un cachaco (burócrata) colombiano al que le quedan pocos meses de vida porque le han diagnosticado un cáncer manda todo al carajo y emprende

un viaje porque quiere conocer mundo, ver el mar, y al que confunden en un pueblo costeño con un santo, porque se parece mucho al santo de la iglesia. En *Historia de una pasión argentina* conoceremos a la clásica psiquiatra argentina, por supuesto, que a sus cincuenta años quiere tener una historia de amor en el Caribe, a ser posible con un maraquero de orquesta bien puesto, pero que al final acaba conociendo a un argentino que es casi vecino en su Buenos Aires natal… Y es que, según Gabriel García Márquez, "la verdad del paraíso o el infierno siempre va con uno, nunca está en otro lugar". *El primer violín siempre llega tarde* es una historia en la que se dan cita la música, el terrorismo, la infidelidad y la suspicacia en la pareja, entre otras cosas. Y está escrita por una "gallega" ya que al parecer los españoles seguimos siendo "gallegos" por aquellas latitudes.

Gabriel García Márquez rezuma en este *Cómo se cuenta un cuento* sabiduría cinematográfica por los cuatro costados. Y humildad, humildad como persona traducida al campo de la literatura, que procura inculcar a sus alumnos talleristas. Dos frases entresacadas del libro hablan por sí solas de ello. "Si no puedes contar la historia en una cuartilla, resumirla en una cuartilla, entonces da por seguro que a esa historia le sobra o le falta algo. Mi libro *El general en su laberinto* está sacado de una frase: 'Al cabo de un largo y penoso viaje por el río Magdalena, murió en Santa Marta abandonado por sus amigos'. Escribí doscientas ochenta páginas alrededor de esa frase". En otro momento, refiriéndose a las ventas de sus libros, comenta con naturalidad: "Cuando veo la cantidad de ejemplares que se venden y las lindezas que dicen los críticos, me da miedo descubrir que todos están equivocados –críticos y lectores- y que el libro, en realidad, es una mierda. Es más –lo digo sin falsa modestia-, cuando me enteré de que me habían dado el Premio Nobel, mi primera reacción fue pensar: '¡Coño, se lo creyeron, se tragaron el cuento!'. Esa dosis de inseguridad es terrible pero al mismo tiempo necesaria para hacer algo que valga la pena".

(21-7-2013)

Dachau: viaje al infierno nazi



"Arbeit Macht Frei" ("El trabajo os hará libres"), reza un cartel esculpido en el centro. Una mentira más de las muchas del régimen nazi hitleriano, ya que Dachau era en realidad la antesala de la muerte, un camino sin retorno. Cuando la canciller Angela Merkel acaba de visitar este siniestro lugar, hecho que ha levantado polémica, tanto en otros partidos como en historiadores, no está de más recordar algunas cosas acerca del mismo para que la historia no se vuelva a repetir.

Dachau fue el primer campo de concentración de los construidos en Alemania, y el último en cerrarse, operativo desde 1933 hasta 1945, cuando un feliz 29 de abril de ese año vieron aparecer a las tropas norteamericanas como se recoge en diferentes documentos gráficos. Los prisioneros no podían creerse que estaban salvando sus vidas.

Los que lograron sobrevivir, claro, pues en Dachau llegó a haber más de 200.000 prisioneros de unos 30 países, algunos de los cuales eran españoles republicanos capturados por los nazis en Francia, y a los que el régimen franquista no reconocía como españoles.

En un principio a este campo de concentración iban a parar delincuentes comunes alemanes, así como comunistas y los que se comenzaban a significar contra el incipiente nazismo. Hay que dejar constancia de que en la ciudad de Munich vivían muchos judíos alemanes en perfecta armonía con el resto de los ciudadanos, ya que al fin y al cabo todos eran alemanes, y en este sentido hay que admitir históricamente que fueron muchos los que intentaron salvar a los más posibles, si bien al final acabó imponiéndose la barbarie nazi, como en el resto del país y a los que iban invadiendo.

Pero junto a ello, y el dato también es histórico, también hubo muchos otros alemanes que miraron para otro lado, no dándose por enterados de lo que allí estaba sucediendo, como la canciller se ha encargado de recordar ahora en su visita: *"El campo de concentración estaba entonces a cuatro pasos de Dachau; el que quería podía ver y oír. Por eso es importante que no vuelvan a suceder, que no volvamos a mirar a otro lado"*.

Fue el primero de los centros de internamiento de judíos, gitanos, comunistas y otras personas que el régimen nazi consideraba peligrosas, y por lo tanto una plataforma de planificación para lo que vendría después con nuevos campos de exterminio en Alemania y otros países invadidos. Dachau fue, de alguna manera, el modelo de planificación, marcando las pautas a seguir. Tanto es así que en el resto de los campos también figuraría el eslogan de entrada que se le ocurrió al principio al general de la SS Theodor Eicke, con su ya tristemente célebre "Arbeit Macht Frei".

Por eso recorrer ahora este campo de concentración produce escalofríos. Ver los hornos crematorios donde fueron quemadas vivas o gaseadas unas 40.000 personas no solamente judías, sino también represaliados del régimen o presos políticos que no estaban de acuerdo con lo que estaba pasando. Los dormitorios donde dormían hacinados, la ocultación de un muerto para poder comerse otro la ración, las letrinas inmundas y en largas filas, las torres de control situadas estratégicamente al lado de los fosos, las fotos de las filas de prisioneros en un lugar donde la vida no valía nada…

(22-8-2013)

De fútbol, Pep Guardiola y cosas del idioma



Cuando faltan pocas horas para que dé comienzo un partido de fútbol entre el Bayern de Munich y el Chelsea de Londres, no está de más hacerse eco de un hecho que está teniendo eco en la sociedad alemana y que beneficia nuestra imagen como españoles, máxime si entra dentro del ámbito cultural, en el que no somos muy dados a aparecer en aquel país. Se trata del hoy entrenador de fútbol Pep Guardiola, que en menos de un año domina el alemán, idioma en el que da las ruedas de prensa y además con soltura, saliendo bien parado, según informa el escritor español Fernando Aramburu, afincado en el país germano.

Debo comenzar diciendo que siendo como soy madridista convicto y confeso, siempre me gustó y alabé la caballerosidad y el buen estilo del otrora entrenador barcelonista, mientras que por el contrario nuestro "merengue" Mourinho me pareció un buen entrenador, sí, pero un bocazas a mandíbula batiente. Volviendo al asunto de la balompédica pelota, lo menos importante en este caso, esta noche muchos millones de alemanes estarán viendo a un equipo cuyo entrenador, un español, es capaz de defen-

derse y salir airoso en el idioma de Göethe, Kant o Nietzsche, algo inédito por aquellos pagos, pues la verdad es que el alemán es un idioma si no difícil, nada fácil. Que nos lo digan a algunos que lo aprendimos a trancas y barrancas en las cadenas de montaje de la cuenca del Rhur cuando formábamos parte de la maquinaria de producción germana.

Comenta el escritor Fernando Aramburu refiriéndome a la dificultad a la hora de aprender el idioma alemán que: "Ya lo decía un emigrante español para justificar que, después de cuarenta años de residencia en la República Federal, siguiera sin dominar el idioma: es que el alemán, de todo, hay más". Y tanto que hay más, y de todo. Sobre todo en la unión o concatenación de las palabras, inconcebible para nosotros, pero totalmente normal y demás correcto para ellos.

Prueba de ello es la información sobre la composición del alemán que nos dio una profesora en el primer día de clases de alemán que imparte la Universidad Popular de Tres Cantos (Madrid), a la que asistimos alumnos que tenemos interés por este por otra parte maravilloso idioma, advirtiéndonos de antemano que en alemán todas las palabras son gramaticalmente correctas, por lo que si bien no es común usar palabras tan largas o unidas, en el caso de hacerlo no se estaría haciendo nada incorrecto.

Y para comprobarlo les resumo la historia que nos puso como ejemplo aquel primer día de clase, no sé si para animarnos o para que nos diera un pasmo. Cojamos un libro en alemán que trata de los usos y costumbres de los Hottentotten, un pueblo imaginario que captura canguros (Beutelratten), que son metidos en jaulas (Kotter), cubiertas con una tela (Lattengitter), para protegerlos de la intemperie. Esas jaulas se llaman en alemán jaulas cubiertas de tela (Lattengitterkotter), y cuando tienen dentro un canguro a esto se le denomina (Lattengitterkotterbeutelratten). Siguiendo con la historia, un día los Hottentotten arrestaron a un asesino (Attentäter), acusado de haber matado a una madre (Mutter) hottentota (Hottentottenmutter), madre de un niño disminuido y tartamudo (Stottertrottel). Esta madre toma

en alemán el nombre de Hottentottenstottertrottekmutter, mientras que su asesino se llamará por su parte Hottentottenstottertrottelmutterattentäter.

La historia es un poco más larga, pero resumiendo les diré que al final se descubre al asesino de la madre del niño, por lo que el jefe de los Hottentotten le dice al guerrero que lo ha capturado, así, de una tacada: “Anda, podías haberme dicho desde el principio que habías capturado al:

Hottentottenstottertrottelmutterbeutelrattenlattengitterkotterattentäter..

Y la buena profesora terminó la historia comentando: “Como puede verse, el alemán es facilísimo. Basta un poco de interés por vuestra parte, que os esforcéis un poco”. Esta mujer tiene el cielo ganado, seguro.

Lo bueno del caso es que si a alguien le diera por escribir esta historia así, no estaría haciendo nada incorrecto. Ánimo, que todo es empezar.

(30-8-2013)

De Gobierno, pensiones, líneas rojas y mentiras



El Gobierno del Partido Popular debe estar empapándose sobre lo mucho que se ha escrito acerca del elogio de la mentira, ya que lo están practicando con tal soltura que cada día parecen más expertos en la materia. Mentira viene del latín “mentiri”, de “mentior”, imaginar, y ellos pretenden convertir lo que subyace en su imaginación en una realidad que no es tal, sino todo lo contrario.

Tenemos casos un día sí y otro también sobre lo mucho que mienten o faltan a la verdad, pero en los últimos meses andan tan sueltos con sus “mentis”, que intentan convertirlas en engaños flagrantes que, en algo que, como ellos se creen, piensan que todos los demás también debemos creérnoslo. Y eso ya es harina de otro costal, porque podemos ser pensionistas, enfermos, estudiantes, funcionarios, o cualquier otro ciudadano que ve cómo se desploma su estado de bienestar, pero lo que no es de recibo es que encima se nos trate como imbéciles, ignorantes, como a eunucos mentales.

Y eso es lo que está haciendo el Gobierno ante la situación de crisis que nos rodea, y que nadie pone en duda, por otra parte. Mentir, engañar, en lu-

gar de llamar a las cosas por su nombre. Tenemos muchos ejemplos, pero bastan solamente algunos para poner las cosas en su sitio: han dicho una y otra vez, hasta la saciedad rayana en el hartazgo, que no "traspasarían las líneas rojas" en temas de sanidad, pensiones, educación, y han traspasado todas: la sanidad va a peor, los copagos llegan hasta los enfermos de cáncer, hepatitis o sida, entre otros, mientras que la privatización da sus primeras zancadas con la gestión hospitalaria, un primer paso.

En educación caen las becas y ayudas para los estudiantes más necesitados, se apuesta sin ningún disimulo por la enseñanza privada concertada (que pagamos todos los ciudadanos), mientras a la pública se la tiene en estado de letargo y a los enseñantes se les congela el sueldo por cuarto año consecutivo. Las cientos de manifestaciones de los profesionales de la enseñanza no significan nada, ya que el Gobierno ha inventado una nueva figura que utilizan como agua bendita, esa de "la mayoría silenciosa", y que su brigada mediática esparce por doquier.

Pero lo que clama al cielo es la mentira en el tema de las pensiones. No porque este capítulo merezca más atención que los demás, sino por la mentira en sí, rayana en la estulticia o sandez. Resulta que el Gobierno dice que va a "revalorizar" las pensiones un 0,25% en el caso hipotético de que el Índice de Precios al Consumo (IPC) suba un 1%, con lo cual la Administración se "ahorrará" 33.000 millones de euros. Y si el IPC llega a final de año al 2%, algo más lógico y real, el "ahorro" será en torno a los 70.000 millones de euros. Para ver la diferencia de lo que se pierde, no de lo que se "revaloriza", como argumentan, no hace falta ser doctor en matemáticas ni haber pasado por la Universidad de Oxford, sino simplemente saber sumar y restar. Es decir, algo tan sencillo como que si a un pensionista le suben el 0,25% y el IPC sube el 1%, está perdiendo 0,75% de poder adquisitivo.

Produce desasosiego ver aparecer en la televisión a portavoces del Gobierno, ya sea Soraya Sáenz de Santamaría, María Dolores de Cospedal, González Pons o Carlos Floriano prestos a explicarnos su verdad, lo que lleven en su "mentis", una ficción convertida en mentira que choca con la